

AURELIO DEL HEBRON

DOMUS AUREA

PROPILEO

LOA AL SONETO

El Soneto es un Anfora —Plata—Oro—Diamante—
es un Anfora eterna donde el Numen escancia
su divina Ambrosía y su inmortal Fragancia
—Miel—Sangre—Vino ¡Oh, curva serena y palpitante

El Soneto es la clara Trirreme de apolínea
majestad y de heráldica, triunfante gal'ardía
que, catorce jornadas, tras el Mar Harmonia,
lleva al Genio Argonauta hacia la Isla Virgínea

Ajusta el Pensamiento su raudal tumultuario
a la ascendente Pauta de su Ritmo suntuario
Y un torbellino entrafía su Milagro canoro

El Soneto es la Forma inmortal por su esencia
Es la Línea Gloriosa de inefable sapiencia
¡En su Ara Yo oficio en mi Gran Templo de Oro!

I

ASTARTHE

En el Tálamo sacro, ara del sacrificio
llameaba el holocausto de tu carne suicida
con las ansias supremas se exhalaba tu vida
Y era tu cuerpo el cáliz del divino suplicio

El silencio era como un éxtasis del Destino
La penumbra, solemne, tenía unciones sagradas
y en la angustia, tus ojos, votivas luminarias,
eran como dos náufragos de un deleite asesino

Como una sierpe herida, te arqueabas y caías
Con las manos crispadas y con las sienes frías,
en un postrer espasmo, hasta quedar inerte

La sangre empurpuraba tu desnudez fecunda
Y allí, junto a tu lecho mirándote, profunda,
otra mujer estaba, de pie Y era la Muerte

II

EL SOLITARIO, LLAMA

Yo soy de las Estirpes la concepción suprema.
Por eso el Dolor hizo de Mí su Hierofante
La Materia en Mí lanza su grito más pujante
de idealidad Por eso soy del Dolor emblema

La gloria de estar solo en mi fatal camino
la expío con la enorme tristeza de estar solo
Y las suprasensibles ansiedades que inmolo
a las desesperanzas de mi postrer Destino

Mi Vida es un eterno Deseo, irredimible
,Ya no encuentro grandezas que arrojar al horrible
al incolmable abismo de mi Ser sobrehumano'

Siento en Mí un universo de Amor Todo en Mí llora
por dos brazos abiertos, y por un alma implora
,Doy toda mi Grandeza a cambio de un Hermano'

III

LA AURORA DE LOS IDOLOS

Desde la astral altura de su Torre de Ideas,
el Solitario, pleno de una augural videncia
sobre el mudo estupor de las almas, su esencia
dejó caer, en hondas claridades febeas

Los Hombres —dijo— tienen nostalgia de sus Dioses ..
Dieron muerte a sus Idolos, y sin querer los lloran.
¿Para qué tanto alarde de Egotismo? ¡Si imploran
por sus Becerros de Oro, con inconcientes voces!

Seremos nuestros propios Idolos —se dijeron
¡qué no haya nada fuera de nosotros Y vieron
que quedaban entonces solos, en un vacío

Y sintieron profundo pavor por sus Quimeras
muertas (En el Oriente las aves agoreras
aparecen, en medio del inmenso extravío

IV

SONETO ULTRA-VIOLADO

En la quietud austera del parque centenario
meditan, en secreto, los recuerdos hurafios
evocan a faquires, místicamente extraños,
los árboles que anima el éxtasis solitario

Ni un rumor Ha ya tiempo que el surtidor eglógico
está mudo No canta el rui señor Y el lago
sin la albura eucarística de los cisnes Un vago
sonambulismo flota en el ensueño ilógico

Ha venido el Rey Vesper, suntuosamente grave
con un traje violado de terciopelo en suave
silencio, a contemplarse sobre el lago dormido

Es la hora teúrgica en que las añorantes
alamedas ducales, ven pasar los amantes
que una noche murieron del Beso Prometido

V

SISIFO

Yo soy como Sísifo Llevo en hombros mi piedra
por la Montaña oscura, sin tregua, hacia la cumbre
y al llegar en la noche, siervo de pesadumbre,
hasta el fondo del valle rueda otra vez la *piedra*

Y es en vano que quiera redimir mi condena
El Ananké es más fuerte que Yo Cada mañana,
obedeciendo al signo de una impulsión arcana,
hasta el fondo del valle voy a buscar mi Pena

¡Alma mía! sangrante del sempiterno exilio
las Estrellas te llaman hacia un nupcial Idilio
Sube sola Y tu piedra allá en el fondo olvida

¡Alma mía! No puedes ya vivir sin tu carga,
¿Qué harías, bajo el cielo sin esa piedra amarga
Pese Dolor es toda la razón de tu vida!

VI

EL GALILEO TRISTE

Una noche, el radiante emperador Juliano,
reposaba en su tienda, de la jornada heroica
Y alejaba su sueño la desesperanza estoica
de que todo su anhelo redentor fuese en vano

Hacia el alba durmióse Y soñó Le tenían
solo, en un campo inmenso de derrota sangrando
de una mortal herida Dispersas, en nefando
terror, allá a lo lejos, las legiones huían

Estaba solo Y nunca su Odio hacia el oscuro
Enemigo maldito que en la Cruz su conjuro
contra la Vida irguera, tuvo tal clamoreo

Y fue entonces que, un hombre se le acercó, piadoso
a curarle su herida con bálsamo precioso
Y al mirarle, Juliano, vio que era el Galileo

VII

4 UN PUÑAL

Eres la más preciosa joya de mi Elegancia
Flor de Lys impoluta de mi blason de Esteta
Joya trágica, sueña mi idolatría secreta
tu relámpago, signo de sutil nigromancia

Nacido allá en el siglo XVI, de exquisito
orfebre florentino, de un artífice mago,
bajo la vaina de oro, tu fatalismo aciago
espera aún el instante que ha de exhalar su grito

Hierática presea' Rayo de los Vestiglos'
Está clamando sangre tu sed de cuatro siglos
Serán hartas tus ansias cuando en un pecho intimen

Me fascina tu brillo Y mirándote siento
tu atracción homicida de tu destino cruento
Y sé que tu belleza me llevará hasta el Crimen'

VIII

EL AMOR PEREGRINO

Una noche, no más en tu buduar rosado
en la dulce blandura de tu lecho ferviente
Sentirás en tu entraña la Eternidad latiente,
—y tu carne arderá como un carbón sagrado

Una noche, no más (,Oh, los áureos maitines')
Y en los cielos del Vértigo te embriagarás de estrellas
y al tornar del Espasmo, por las gloriosas huellas,
crearás mecerte, en góndola, al son de los violines

Una noche, no más Y tu vida de histerias
saciará en ella toda la sed de sus arterias
La Eternidad se vive en un ,ay' repentino

Una noche, no más Y te daré mi Vida'
Pero, cuando en la Aurora despiertes, aterida,
me buscarás en vano Yo soy un Peregrino'

IX

STELLA VESPERTINA

Diluyese la flama de los lampos postreros
Suavizan al paisaje leves esfumaturas
La tarde es un regazo de dolientes ternuras
Y van las taciturnas almas por los senderos

Y la Estrella aparece Como una temblorosa
lágrima, estremecida, del Gran Dolor, silente
Lírica burladora de una ilusión demente
Hipnótica pupila de la Gran Misteriosa

Y me arrebató al Extasis Y se contempla en mi alma
más pura que en el fondo de los lagos en calma
Y me anega de Dios en un supremo instante

Y su beso hiperbórea, con espasmo asesino,
me penetra hasta el hondo corazón, como un fino
estilote, tallado de fúlgido diamante'

X

UNA VOZ

El Hombre es una nave, perdida y sin alientos
en la Noche La Estrella Polar de su Destino
se ha apagado Navega sin saber su camino
Y sus velas se tienden a los ignotos vientos

La tiniebla palpita con un clamor de anhelos
Los espíritus tienen ansias de derroteros
Ya no existen las Islas remotas de los fieros
argonautas Ni Tierras que conquistar Ni Cielos

Una a una, las Grandes Ilusiones fecundas
naufugaron Y escrutan las almas, vagabundas
los Horizontes mudos que la Verdad inspira

Y una Voz, en la noche, cual Parábola extrema,
alcanza al viento su enorme revelación blasfema
Lo que el mundo reclama es una Gran Mentira'

XI

NYOHE'

Dionysos' Redentora Dívinidad arcana'
Río de sangre y de leche en las orgías vitales
Exaltación olímpica de las glorias triunfales
y corona de rosas sobre la frente humana'

Dionysos' Tu que encarnas la inmortal Alegría
Símbolo de los triunfos sobre el Dolor Primero
Padre de los Deleites, Vencedor del Arquero
Ondulación suprema Alma de la Harmonía

Dionysos' Que tu sangre gloriosa, sobre el Mundo
sea vertida a raudales, en torrente fecundo'
Y florece en las almas tus mentes Paraísos'

La Humanidad aún vela, huérfana ensombrecida
el cadáver del Cristo Para ser redimida
necesita embriagarse con tu sangre ,Dionysos'

XII

,OH, HERMANOS

Yo no sé que recóndita Voluntad metafísica
magnetizó la hiperbole genial de mi Substancia,
pero sé que me embriaga mi propia exhuberancia,
y que llaman Demencia mi Exaltacion magnífica

Es inmenso el tesoro de mi Super-vivencia
Mi Espiritu es gemelo del Arco Iris glorioso
Mis arterias son cauces de un torrente hervoroso
Mi Corazón estalla de olímpica Potencia'

Yo soy un río que tiene sus fuentes en lo Ignoto
Confluyen a Mí, fuerzas desde lo más remoto
„Soy un raro sustractum panteístico, acaso ”

Guay' Que ya el hondo cauce de mi vida es estrecho
Y cuando me desborde, anárquico y deshecho,
no seré Yo culpable —,oh, hermanos' — si os arraso'

XIII

AL MAS GRANDE DE LOS HOMBRES

Sócrates' Yo te he visto en la inmortal Atenas
vagando por los Porticos y bajo los laureles
con tu cínico rostro de sátiro las mieles
de tu fina dialéctica, prodigando, serenas

Y muchas tardes —glorias del Diálogo armonioso
de Platón— blandamente, íbamos a la riba
del Río aquel, en platicas de Belleza Mi altiva
Juventud exultaban tus Preguntas Radioso'

Como una unción suprema palpita aún, soñando
la emoción de tu mano en mi cabeza, cuando
tu Exégesis bebía, junto a tí Yo te he visto'

¡Oh, Maestro Fulguras como un Símbolo, Fuerte
entre los Fuertes eres, Triunfador de la Muerte'
Y tu sangre es más pura que la de Jesucristo'

XIV

EL PAN DE CADA DIA

Gloria a Ti, Helios Mithra' Señor del Universo'
Fuente de todo Soplo ' Supremo Padre Nuestro'
Generador perenne de todo humano Estro'
Padre y Esposo' Helios' Fecundador del Verso'

Gloria a Ti, Luminoso' *Phallus Omnipotente'*
Belleza — Amor — Sapiencia — Vibración — Esperanza
y Fe' ¡Oh tu, Promesa de Bienaventuranza
en la Tierra Bendito y alabado Nephente'

... solo que —exclaman asombradas voces
 amigas— . *eso* no es un soneto El soneto
 ha menester una misma rima en sus cuartetos

Además, el primer verso ha de rimar con
 el tercero el segundo con el cuarto Etcétera
 Soneto quiere decir Regla Sin estricta sujec-
 ción al Canon no hay soneto Dadle a *eso* otro
 nombre Haced verso libre

Y he aquí la verdad (digo *mi* verdad):

El Soneto no es simple Regla —no es sim-
 ple cánón académico Tiene su Ley orgánica
 fundamental, en virtud de la cual vive —es—
 generatriz de su armonía única, —inconfun-
 dible— inencontrable fuera de él Dentro de esa
 ley primordial constitutiva caben modalidades
 personales, matices Fuera de ella toda otra
 condición es mero prurito retórico

El soneto no ha sido inventado por los se-
 ñores académicos. Es un descubrimiento de la
 Lira Existía antes de Orfeo Y como tal, se
 halla fuera y por encima de toda imposición
 canónica

Así sea.

(Montevideo, 1908)

A del H

LULÚ MARGAT

Juguete trágico en un acto
por

AURELIO DEL HEBRON
Para Apolo

ACTO UNICO

La escena representa un buduar suntuoso y confortable. A la izquierda en primer término, un gran espejo, y junto a él un mueblecito de *toilette* femenino. En segundo término un biombo japonés colocado de manera que oculte esa parte del fondo de la estancia.

El foro, en forma de semicírculo, totalmente cerrado por grandes colgaduras de brocato que llegan hasta el suelo.

A la derecha, primeramente una mesa, rodeada de butacas, luego una puerta, después un lujoso guardarropa con espejo, junto al biombo, un sofá, con almohadones.

Es el anochecer. La estancia se halla envuelta en la penumbra.

ESCENA I

En redor de la mesa, hállanse sentados TRES ACTRICES jóvenes, vistiendo raros trajes de paseo y TRES ELFGANTES, laureados del decoro burgues. LULÚ, cubierta con un amplio peinador de seda se halla en primer término junto a ella, JOSE, vistiendo jaquet claro. Sobre la mesa, copas y botellas. Todos beben y fuman, in

cluso las mujeres, hablan entusiastamente y rien a carcajadas

Caballero 1º — Vaya, me parece un poco extraordinario tu cuento

Caballero 2º — No, ¿cómo? no es un cuento. Les repito que es perfectamente verídico.

Actriz 1ª — Si así no fuera, que gracia tendría?

Actriz 2ª — Y sí que la tiene

Lu'ú — (*Riendo*) — No puedo dejar de reirme al pensar en esa escena

Caballero 2º — (*Entusiasmado*) Pero ¿ustedes se figuran, verdad?

Jorge — Pero, ¿cómo se explica que esa muchacha fuera inocente hasta el punto de ?

Caballero 1º — Es increíble.

Caballero 3º — Eso parecería natural en otro tiempo allá cuando Pablo y Virginia

Lulú — Si hoy las muchachas nacen sabiendo esas cosas

Actriz 1ª — No ignoran nada

Actriz 3ª — Quién cree en eso de la inocencia

Caballero 2º — Pues lo cierto, señoras y señores es que así sucedió Me consta de la manera más positiva (*A Jorge*) Hombre, pregúntaselo a Castellanos Dile que te cuente el caso El lo conoce bien

Jorge — En fin Habrá que creer que la inocencia existe todavía para ciertas doncellas

Caballero 1º — Yo la creía pasada de moda enteramente

Lulú — La inocencia, como la virtud me parece un anacronismo

Caballero 3º — Muy bien dicho, Lulú

Jorge — Bien por la frase

Actriz 2ª — Lulú se está volviendo literata

Lulú — Sabes que siempre lo he sido un poquito

Caballero 2º — Ah! Pero Uds no saben lo mejor del caso

Caballero 1º — ¿Cómo?

Actriz 3ª — A ver a ver

Jorge — Cuenta eso

Caballero 2º — Sucede que, cuando él volvió a la noche siguiente —porque la cosa le había entusiasmado al hombre

Caballero 3º — Me figuro

Caballero 1º — No era para menos

Jorge — Un bocado así no se encuentra todos los días Sigue

Caballero 2º — Pues, cuando a la otra noche volvió le dice ella, al oído, muy en secreto

(Imitando el gesto que evoca, pronuncia algunas palabras en voz baja)

(La concurrencia estalla en una carcajada).

Caballero 3º — Es realmente portentoso extraordinario!

Actriz 1ª (Riendo) Yo no puedo más

Actriz 2ª — Y yo me ahogo .

Actriz 3ª — (Igual) En mi vida no me acuerdo de haberme reído tanto

Lulú — (Apurando un vaso de ajenjo) Por la inocencia de Clarita!

Caballero 1º — Bebamos todos por la inocencia de Clarita

Caballero 2º — Y por la virtud

Actriz 3ª — Esos dos anacronismos, como diría Lulú (*Todos beben*)

Lulú — Les confieso, muchachos, que estoy un poco achispada.

Actriz 1ª — A mí, el ajenjo se me ha subido a la cabeza

Actriz 2ª — La verdad es que hemos bebido demasiado

Caballero 3º — A beber, chicas, a beber

Caballero 2º — El ajenjo es lo mejor que hay en el mundo, después de las mujeres

Actriz 3ª — Av! No puedo beber más Me voy a poner boriacha del todo

Caballero 1º — No, no dejes el vaso por la mitad, acábalo

Actriz 3ª — No, no quiero

Caballero 1º — Apúralo, mujer

Actriz 3ª — No, si te digo que no

Caballero 1º — Vaya tonta, cuando te digo que lo acabes (*Quiere obligarla a beber, ella resiste, el vaso se vuelca*)

Actriz 3ª — ¡Ay, mi vestido! (*Se levanta*). Ves? Tú tienes la culpa Eres un grosero un insoportable Me has echado a perder el traje (*Se limpia*)

Caballero 1º — No es nada Te regalaré otro ¿Te has enojado por eso?

Actriz 3ª — (*Sentándose*) ¿Contigo? No, no puedo enojarme (*Le pasa un brazo por el cuello y lo besa*)

Caballero 3º — A ver tú, Jorge, que eres poeta, improvisa algo sobre el ajenjo

Actriz 2ª — Eºo es eso es un canto al ajenjo

Actriz 1ª — Vamos a oír

Caballero 2º — Silencio

Jorge — (*De pie, con una copa en la mano*) ¡Oh, tú, magnífica hada verde

Caballero 1º — No, no, eso del hada verde es muy viejo, todos lo saben

Lulú — Queremos algo nuevo

Actriz 2ª — Sí, sí, algo nuevo

Caballero 2º — Oigamos

Jorge — Oh tú divino ópalo fluído

Caballero 3º — Muy bien, muy bien

Lulú — Divino ópalo fluído Sigue!

Jorge — con que los dioses benignos quisieron dotar nuestra miseria humana ¡Oh, sublime nefente, que a los hombres transportas al Eliseo de una radiante venturanza! más precioso que el leteo de la fábula pues no sólo concedes al olvido sino también ofrendas la realidad de las quimeras! Maravilloso filtro que pones en nosotros la vibración augusta de mil alas, yo me entrego a tu numen! Yo seré el corifeo de las almas que te bendicen! Príncipe del Ensueño: acógeme en la isla encantada de tus predilecciones! He dicho

(Aplausos, gritos)

Lulú — (Palmoteando) Bravo bravo!

Caballero 1º — Muy bien

Caballero 2º — Soberbio!

Caballero 3º — Muchachos se me ocurre una idea

Caballero 1º — ¿Qué idea? Di

Caballero 3º — Que debíamos ir todos esta noche al baile de máscaras

Actriz 1ª — Eso es eso es

Actriz 2ª — Sí, es una gran idea

Jorge — Yo opino que debemos ir.

Lulú — Sí, sí, vamos Es cosa hecha

Actriz 1ª — Yo me pondré el traje de colombina

Caballero 1º — (A actriz 3ª) Tú aquel de Geisha que te sienta maravillosamente, ¿eh?

Actriz 2ª — Yo, ya saben De chula El mantón y los claveles

Caballero 2º — Olé!

Lulú — Yo no digo nada todavía Les voy a preparar una sorpresa

Caballero 3º — Mejor que mejor

Actriz 3ª — Así es que hay que irse arreglando

Actriz 1ª — Sí, vamos

Jorge — Lo mejor es que nos reunamos todos aquí y vayamos a cenar juntos

Lulú — Sí, ustedes pueden venir a buscarnos

Caballero 1º — Sí, quedamos convenidos

Actriz 2ª — Hasta luego (Vanse todos, todos, menos Jorge y Lulú)

ESCENA II

LULU Y JORGE

Jorge — Ya es casi de noche Estamos a oscuras

Lulú — Con encender la luz . (*Gira la llave de la luz eléctrica y enciéndese una araña, colgada en el centro de la estancia*).

Jorge — (*Consultando el reloj*). Las siete

Lulú — (*Se pasea, cantando*) Ah' nos vamos a divertir en grande

Jorge — Ha sido una suerte que no funcione esta noche el Casino Como es carnaval

Lulú — Sí así tenemos toda la noche libre (*Pequena pausa*) En una noche como ésta, el año pasado, asistí en Madrid a un gran baile de trajes Pero fue un baile regio, aristocrático, en casa de la marquesa de de en fin, no recuerdo el nombre de la marquesa Sólo sé que era enormemente gorda, y apareció en el salón con un traje horriblemente verde, y además pintada al óleo, como un cuadro Ah' estas marquesas Y luego se burlan de nosotras Excuso decirte que asistí enteramente de incógnita Me llevó un muchacho, muy guapo y muy alegre, un abogado que gozaba de cierta intimidad cerca de la marquesa Como prometí no descubrirme, me llevó, presentándose en calidad de alta dama Y fuerza es confesar que representé mi papel a las mil maravillas Fui la reina de la fiesta. Todos se preguntaban quién sería Y tentada estuve de hacerle

traición a mi amigo, descubriéndome. . . (Ríe para sí, ante la evocación)

Jorge — (Que se ha sentado en el sofá)
¿Qué traje te pondrás luego?

Lulú — No, no quiero decírtelo Me lo verás. Es una sorpresa

Jorge — Siempre el misterio, ¿verdad? Toda tú eres una sorpresa. No te pareces a ninguna de las mujeres de tu clase

Lulú — ¿Las mujeres de mi clase? Lo has dicho así, con cierto tonillo despectivo eh? *Las mujeres de tu clase*. ¡Sí, ya conozco el criterio con que ustedes, los jóvenes burgueses juzgan estas cosas Pero me río de eso! No creo que ninguna de vuestras mujeres virtuosas valga un comino más que yo No me cambiaría por ninguna. Pero, ustedes también pertenecen a una *clase*, como tú has dicho Y sin duda cada clase tiene su manera de ver las cosas Lo que no te concedo es el derecho a despreciarme

Jorge — No he querido decir eso Has interpretado mal Sólo quise decir que te distingues de la mayoría de las artistas y de las que hacen como tú, vida de libertad

Lulú — (Mirándose al espejo). Y en qué crees tú que me distingo?

Jorge — No sé. . . no podría decir precisamente por qué Pero tú tienes un *algo*, que no he hallado en ninguna de las que he conocido Un *algo*, ¿cómo diré? — velado, misterioso. . . atrayente Eres una criatura divina y ligera como una burbuja Hay en ti la

levedad de una caricia furtiva, pero tienes también de la caricia, la vibración perturbadora y honda Tu ingenuidad es otra maravilla

Lulú — (*Sentándose junto a él*) ¿Me crees pues, muy ingenua?

Jorge — Como una niña

Lulú — (*Riendo*) ¿Estás seguro de que no te equivocas?

Jorge — No, eres ingenua, a pesar de ser viciosa Tú no conoces la perversión satánica del pecado Todo lo malo que hay en tí, todo lo vicioso lo dejas transparentar, lo ostentas con la pasmosa inconsciencia del que no conociera el bien ni el mal Tú tienes la transparencia de las piedras preciosas

Lulú — Gracias Es muy hermoso ser como una piedra preciosa

Jorge — En apariencia, tú eres como todas Pero, en el fondo, hay ese *algo* extraño, indescifrable, que te distingue de todas las otras En todo caso no eres nunca una mujer vulgar Todos tus actos tus palabras, tus gestos, están impregnados de ese *algo*, que yo no acierto a definir Tienen así como una significación oculta Parece que al andar, al hablar, al cantar, al reir, al ejecutar los actos más vulgares, cumplieras ritos extraños, de un esoterismo trascendente ¿Tú no comprendes esto verdad?

Lulú — Oh, sí, un poco Yo siempre comprendo, aunque no pueda expresar Pero, ya sabes que me gusta oírte Sobre todo cuando unas copas de ajeno te han inspirado, como ahora

Jorge — Y es sin duda por eso que has llegado a encantarme, como ninguna mujer supo hacerlo hasta hoy Yo, que he conocido ya a tantas mujeres, no he hallado ninguna como tú, tan deliciosamente frívola y misteriosa (*Breve pausa*) Y es por eso que quisiera retenerte ¿Sabes? algún tiempo .

Lulú — (*Poniéndose de pie*) ¿Retenerme? ¡Retenerme a mí! ¡Oh quién es capaz de retenerme! (*Andando*) Nací para volar Nací para ser libre, como el viento ¡Quién es el osado que quiere aprisionarme? Me gustan todas las flores que hay en el mundo Nunca ligo dos veces en una misma flor Mis caprichos cambian cada día El amor que nació por la mañana a la tarde está marchito Tengo envidia a las nubes, esas nubes tan blancas como copos, que eternamente viajan por todos los cie'los, y que cambian de forma a cada instante. ¿Y tú quieres retenerme? (*Ríe*) Ah, ah, es muy gracioso! Te quiero hoy ya sabes que te quiero Me pareces el mejor de todos Ninguno veo que me guste tanto como tú Si tú no me quisieras, me daría tanta pena que no podría cantar Pero, mañana Ah! ¡Sé yo acaso si te querré mañana? Quizás cuando vuelva a mirarte ya no me parezcas el mejor Retenerme! Quiéreme ahora. . . ahora Goza del amor que te ofrezco. La hora que pasa es tuya toda tuya. Vívela! Apúrala, amigo mío! El mañana . . . qué importa! (*Vuelve a sentarse junto a él y lo abraza*)

Jorge — Eres como un juguete, frágil y peligroso

Lulú — No, ¿sabes como soy yo? (*Tendiéndose en el sofá y cruzando las manos en la nuca*) Yo soy como una planta muy extraña, que hay allá por la India, yo no me acuerdo el nombre. Me contaba de ella un marino, un pobre capitán francés que había viajado mucho por aquellas tierras. Pobre capitán! Me adoraba. Estaba loco por mí. No sé por qué, por un capricho, tal vez porque no me gustaba su barba demasiado larga, no sé, pero fui siempre muy cruel con él, lo tenía para que me contara cuentos, historias de viajes y de países raros. Aquello me deleitaba mucho, pero su barba no me gustaba. Qué le vamos a hacer. Bueno, ¿Qué te decía? Ah, sí, la planta, hablábamos de la planta. Pues, sucede que esa planta tiene en la extremidad de sus hojas, algo semejante a un cartucho. Dentro del cartucho hay miel — ¿sabes? una miel que segrega la planta. Bueno. Los insectos acuden — naturalmente, atraídos, penetran en el cartucho, entonces, éste se cierra, el insecto muere. Entonces la hoja vuelve a abrirse. Y así otra vez y otra. y siempre. Es delicioso, verdad?

Jorge — ¿Y tú te pareces a esa planta?

Lulú — ¿No le hallas cierto parecido?

Jorge — ¡Estás borracha, Lulú?

Lulú — O sino no, mira. Mejor. Yo soy como un río, soy como un río que corre can

tando, entre márgenes vigiladas por árboles muy viejos, muy serios... muy rígidos Las flores que se asoman a la orilla, los viajeros que se inclinan hacia la corriente las nubes que pasan por allá arriba . las estrellas en las noches serenas todo, todo lo refleja en sus aguas Pero no puede detenerse Corre, corre siempre cantando, corre eternamente. hacia dónde? qué importa!

Y, he aquí lo que ocurre. A veces cae una flor y se la lleva A veces es un hombre que cae y se lo lleva también, sabes?

Jorge — ¿Se lo lleva?

Lulú — Sí, se lo lleva Las que no caen nunca son las estrellas, las pícaras, lo miran desde allá arriba y le hacen guiñadas ¿No has notado cómo nos hacen burla las estrellas? Claro! Como están tan altas pueden ver cosas que nosotros no vemos Les tengo envidia y quisiera que se apagaran todas (*Pequeña pausa De pronto, levantándose*) Vamos pues, al baile esta noche?

Jorge — (*De pie*) Naturalmente Yo voy a cambiarme el traje y vuelvo

Lulú — Y dime una cosa Por qué vives en casa de tu familia? No te es, hasta cierto punto, incómodo?

Jorge — Qué quieres Vivo con mi madre La pobre está enferma del corazón y su vida se halla a cada instante en peligro Yo fui siempre su hijo mimado Y ella es para mí un objeto de veneración; más aún, algo como un ídolo de pureza .

Lulú — ; De pureza ?

Jorge — Sí Porque debes saber, Lulú, que aunque aquí entre amigos, se burle uno de la virtud, cuando se encuentra frente a su madre, se comprende cuanto de sagrado hay en ella

Lulú — (*Irónica*) Es posible

Jorge — Yo sigo siendo para mi madre tan niño como cuando tenía diez años ¿Comprendes tú esto ?

Lulú — En fin ; tú obedeces a tus sentimientos como yo a los míos Está bien

Jorge — Basta No hablemos más de ello Casi me parece profanación hablar de mi madre, ahora Es un nombre sagrado

Lulú — (*Riendo*). En verdad que pareces un niño

Jorge — Bueno, voy a ponerme el frac Dentro de veinte minutos estoy de vuelta. Tú, en tanto, nos preparas esa sorpresa (*Váse*)

ESCENA III

LULU, LUEGO, LA SEÑORA DEL VALLE

Lu'ú — (*Sola Pasa a la parte de la estancia oculta por el biombo Al instante vuelve a aparecer, en corsé, con una falda corta de seda roja Canta en voz baja, da una vuelta por la estancia, frente al espejo se detiene y, ajustándose la falda con las manos detrás, hace varias reverencias*) ¡Oh, buenas noches señorita Lulú ! ¿Cómo está usted ? ¿Piensa usted divertirse mucho esta noche ? ¿Qué traje se va a

poner usted? Me parece que está usted un poquito. borracha, señorita Lulú. Oh, esto no está bien. Pero no, no crea usted que voy a hacerle cargos, ¿eh? A usted todo le está permitido. Como que es usted tan linda Ah, es usted la más linda de todas. Señorita Lulú, permítame que le dé un beso (*Se acerca al espejo y lo besa. Luego se aparta y arrojándose en un sillón, rompe a reír a carcajadas. La puerta se abre, silenciosamente, y la señora del Valle entra en escena. Viste totalmente de negro, las manos enguantadas y cubierto el rostro por un espeso velo. Se detiene junto a la puerta después de haberla cerrado*)

Lulú — (*Sin haberla sentido; levantándose*). Ea! Esto no es formal. Estoy haciendo cosas de chicuela. Hay que pensar en arreglarse (*Ante el espejo*). Ante todo. Este pelo así recogido hacia arriba y prendido con unas horquillas. Eso es. Muy bien. Luego, con el bonete que cubre todo. Soberbio! (*Da unos pasos hacia el fondo. Viendo a la enlutada, lanza un grito y se detiene*) ¡Ah! (*Pausa, Temblando*) ¿Quién es?

La señora — (*Adelanta unos pasos, muda*)

Lulú — (*retrocediendo*) No se acerque! Voy a gritar. Quién es usted!

La señora — No soy más que una pobre mujer (*Se descubre el rostro, un rostro pálido, ajado, dolorido. Tiene cabellos grises. Silencio*)

Lulú — ¿Qué quiere usted?

La señora — Vengo a hablar con usted de cosas graves

Lulú — (Hace una mueca, luego, duramente). ¿Y por qué ha entrado aquí de esta manera? Me ha dado usted un susto terrible

La señora — Le ruego que me escuche un instante Tengo prisa y el motivo que me trae es muy grave

Lulú — No lo dudo Pero espere usted que tome un vaso de agua (*Luego de haber bebido, sentándose junto a la mesa*) Siéntese usted ;Qué tiene usted que decirme?

La señora — (*Se sienta; revela estar agitado, turbada; mira con inquietud a su alrededor, se pasa con frecuencia la mano por los ojos, después de una pausa dice*). Aquí se está cometiendo un gran crimen, un crimen nefando, señorita

Lulú — (*Asombrada e incrédula*) ¿Un crimen?

La señora — Sí, sí, un crimen Algo horrible y repugnante Pero usted no es culpable *El*, tampoco es culpable Los dos ignoran Pero yo sé Por eso he venido Era menester que viniera

Lulú — Hable, hable usted Me tiene perpleja

La señora — (*Más agitada aún, como sofocada*). Es preciso que usted sepa usted no puede. no puede ser la amante de Jorge. porque Jorge señorita, es su hermano!

Lulú — ,Eh? ¿cómo? ¿qué dice usted?

La señora — Sí, usted y Jorge son hermanos. ,hermanos! Han nacido de la misma

madre. Han nacido del mismo vientre ¡ Son hermanos, Dios mío! ¿No comprende usted?

Lulú — (Con una carcajada) Pero, ¿qué significa esto?

La señora — No se ría usted, por Dios, no se ría usted. Está usted delante de su madre!

Lulú — (De pie) ¿Mi madre? ¿usted? ¡Nunca vi a mi madre! Cuando nací me abandonaron Me he criado, cuando niña, en casa de unas gentes cualquiera! y luego he rodado, sola, por el mundo ¿Y ahora viene usted a decirme que es mi madre?

La señora — Soy su madre, señorita, soy su propia madre Es usted hija de mi amor y de mi dolor. Es hija del pecado (*Bajando la voz*) Aún era soltera, tenía veinte años, caí en brazos de un hombre, por una debilidad que nunca he acertado a explicarme De un hombre que no podía ser mi esposo porque era el esposo de otra. Y de esa falta, de esa caída, nació usted (*Pequeña pausa*) El hombre exigía que eso no se supiera Mis padres me enviaron al campo Allí di a luz Después, todo se ocultó Usted fue entregada a unas gentes, mediante una cantidad de dinero, a los Margat, de quienes ha tomado usted el nombre Nunca vi a usted Pero he sabido muchas veces noticias suyas. Ahora (*Se calla, sofocada, llevándose las manos al pecho*).

Lulú — (Se levanta y da una vuelta en torno de la señora, observándola y meneando la cabeza). De modo que ahora resulta que es

usted mi madre (Cantando) La-ri-la-ra
La-ra-la-ri. Está muy bien. Sí, señora
(Se sienta en el mismo lugar y enciende un cigarrillo)

La señora — Señorita, le ruego que guarde un poco de más respeto ¿No se siente usted un poco conmovida por todo esto?

Lu'ú — Vava, me causa mucha gracia

La señora — Y ni el saber que Jorge es su hermano y que ustedes han podido Oh, Dios! (Se cubre el rostro con las manos)

Lulú — En mi vida he visto cosa más divertida Le juro

La señora — (De pie), Divertida? A usted le divierte esto? Cuando debiera estar horrorizada por el delito nefando que

Lulú — ¿Delito? ¿De qué delito me habla usted, señora?

La señora — No me lo pregunte usted Todo está aquí contaminado, maldito, por la presencia monstruosa del incesto Mis labios pueden apenas pronunciar la palabra

Lulú — Toma usted las cosas muy a pecho, señora

La señora — Y bien No puedo detenerme más Jorge va a llegar de un momento a otro Yo no he venido más que a esto No por verla a usted he venido ¿Qué amor puede inspirarme una perdida como usted aunque sea hija mía?

Lulú — ¿Una perdida? Lo acepto Pero, es curioso que venga usted a decírmelo Usted,

que al nacer me arrojó a la calle, como a una basura

La señora — Era usted una hija del pecado y estaba usted maldita

Lulú — Ah, ¿sí? Sin duda que cuando se acostaba usted con aquel señor que fue mi padre, no pensaba usted lo mismo. Y, a propósito, debió ser un buen mozo, ¿eh? Me es grato, después de todo, saber que mi padre fue un seductor, y un alegre *calavera*.

La señora — Basta! (*Pequeña pausa*) Y ahora que sabe usted esto, espero que no vuelva a recibir a Jorge

Lulú — Ps! Francamente, le declaro que todo esto no ha modificado en lo más mínimo mi manera de sentir respecto a Jorge

La señora — ¿Cómo?

Lulú — Para mí es siempre el mismo tipo seductor. Me sigue gustando como antes

La señora — Está usted haciendo escarnio de las cosas más sagradas. No creo que su corrupción llegue hasta el punto de no importarle que Jorge sea su hermano. Su deber, señorita.

Lulú — ¿Mi deber? No sé. ¿Qué es eso del deber? Nunca lo he conocido. No sé de lo que usted me habla. Yo no hago más que mi capricho. No concibo que nada pueda oponerse a mis p'aceres

La señora — (*Crispando las manos*) Es horrible!

Lulú — En el mundo donde usted vive, señora, habrán deberes. En el que yo vivo no se

conocen Eh! venirme a hablar de deberes a mí!
Era lo único que faltaba!

La señora — (Con desesperación) Pero no es posible! No es posible! Yo he venido aquí, haciendo un esfuerzo supremo, a decirle a usted esto, para impedir que ese crimen se siga cometiendo Yo no puedo confesarle esto a Jorge, a mi hijo, no puedo Por eso he venido aquí para que usted, inventando una causa cualquiera, acabe las relaciones .

Lulú — (Levantándose) Señora de mí no espere usted nada Entre nosotras dos no hay acuerdo posible Usted es la *mujer honrada*. Yo soy la perdida, ¿verdad? Sea Somos, pues, enemigas Mi ley niega la suya No puede haber nada común entre nosotras (*Se aparta*)

La señora — (Juntando las manos, en el colmo de la tortura moral) Pero, cómo podré yo dormir esta noche, pensando que aquí el incesto nefando, clama al cielo! ;Cómo podré vivir un día más, dejando que tal cosa suceda? . (*Retorciéndose las manos*) Porque yo no puedo, no puedo confesarle esto a Jorge (*Dejándose caer en un asiento, ahogada*) ¡Ah tenga usted al menos compasión de esta pobre mujer!

Lulú — (Paseando) ¿Compasión? Nadie en el mundo la ha tenido conmigo Ni usted siendo mi madre Cuando era muy pequeña, y vivía en casa de aquellas gentes miserables, me obligaban a pedir limosna por las calles, me laceraban el cuerpo a golpes, me hacían sufrir

mucha hambre, y dormía en un rincón asqueroso, junto a las bestias Y siendo niña aún, cuando tenía once años, me llevaron a un burdel, y allí comerciaron con mi cuerpo, mi pobre cuerpecito de niña Nadie tuvo compasión de mí Nadie me protegió Pasé días de hambre y días de llanto, y días de rabia Ah! Y sólo cuando comprendí que era bastante bella para dominar a los hombres con mi belleza, comencé a ser dichosa No debo a nadie nada He tenido que luchar desesperadamente con la vida Si he triunfado, a mi sola lo debo Usted, mi madre, me abandonó al nacer Era una hija de la vergüenza. Al amor que me engendró le llama usted pecado Nací contra su voluntad. (*Bajando la voz*). Y si usted no hubiera tenido miedo por sí misma, me hubiera aniquilado antes de nacer, en su vientre, para librarse de la infamia Ah! (*Se dirige a la mesa Se sirve un vaso de ajeno y bebe Luego agrega*). Confiese usted, señora, que he conquistado el derecho de reirme de todas las cosas humanas

La señora — (*Anonadada en su asiento, asfixiándose*) ¿Quiere usted darme un poco. de agua ?

Lulú — Oh, sí. (*Sirve agua en un vaso y se lo presenta. Ella bebe*). ¿Se siente enferma?

La señora — No es nada .. (*Indica el pecho*).

ESCENA IV

LAS MISMAS Y JORGE

(Se siente abrir la puerta. La señora se pone vivamente de pie, se cubre con el velo, y retrocede unos pasos, hacia la izquierda)

Jorge — *(Entrando de frac y chistera, trae el sobretodo al brazo)* ¿Y ? ¿Qué tal esa sorpresa? ¿Aún no te has vestido, Lulú? *(Avanza hasta la mesa y ve a la señora, Sorprendido)* ¡Eh! *(A Lulú)* ¿Quién es esa?

Lulú — *(Sentándose en el borde de la mesa)* ¿Esa? Es mi madre

Jorge — *(Asombrado)*. ¿Tu madre?

Lulú — Sí, hombre, es mi madre. ¿Qué te asombra?

Jorge — Vaya, déjate de bromas

Lulú — ¿Pero es que yo también no puedo tener madre?

(La señora en silencio, lentamente, se dobla sobre las rodillas, apoyada en el respaldo de una silla, inclinando la cabeza sobre las manos)

Jorge — *(Que la mira, estupefacto)* ¿Que significa esto?

Lulú — Ps! Tonterías. ¿Qué quieres que signifique?

Jorge — *(Da dos pasos hacia la enlutada y la observa. Silencio)*

La señora — *(Levantando la cabeza, con débil voz)* Perdón, Jorge!

Jorge — *(Precipitándose hacia ella)* ¿Qué! ¿Eres tú? Responde! ¿Eh?

La señora — (Poniéndose de pie, y descubriéndose el rostro) Sí, soy yo

Jorge — (Frenético) Tú! Tú! Pero, tú!

La señora — (Da dos pasos y se deja caer en el sofá) Perdón, Jorge

Jorge — (Fuera de sí) Pero, habla! dime! ¿qué es esto?

La señora — (Cerrando los ojos y echando la cabeza hacia atrás en voz muy baja) He pecado Jorge He pecado

Jorge — Has pecado ¿Qué quieres decir? Luego, ¿es verdad? Luego ella ella.

La señora — El'a es tu hermana

Jorge — Mi hermana! (Breve pausa El mira a Lulú, con estupor Lulú sentada al borde de la mesa, sonrío y balancea una pierna. El interroga a su madre con apremiante angustia) Pero ¿cómo? dime ¿cómo?

La señora — Fuí madre Antes del matrimonio

Jorge — ¿Y fue mi padre ?

La señora — No, fue otro hombre

Jorge — ¿Quién?

La señora — Otro otro No me preguntes, Jorge

Jorge — (Después de un silencio) ¿Es posible? ¿es posible? ¿Tú, tú? ¿Mi madre? tú, la pura, ¿tú la santa? Tú, ¿la que no tenías ni una sombra en la conciencia?..

La señora — He pecado. He caído

Jorge — Luego, tú eres como todas Luego eres como una mujer cualquiera. Has tenido

amantes Tienes hijos en el arroyo Dime ¿ha sido acaso ese tu único amante? Seguramente has tenido otros . Seguramente tengo por ahí hermanos a quienes no conozco. Dime, al menos, ¿tengo yo, yo mismo, derecho a llevar el nombre de mi padre?

La señora — (*Sofocada, llorando en silencio*) Jorge! Jorge!

Jorge — Ah, sí . sí . (*Se deja caer en un asiento con la cabeza entre las manos De súbito se levanta*). Ah! (*Mira a Lulú, como horrorizado Luego, a su madre*) ¿Y has dejado que esto sucediera? Dime! ¿Has permitido que el crimen se consumara?

La señora — Yo no sabía yo no sabía . .

Jorge — ¿No sabías qué?

La señora — Vuestras relaciones Re-
ción hoy. supe .

Jorge — Ah! Y pensar que esto ha podido suceder (*Andando, agitadamente, a grandes pasos*) Pensar que Ah! Lulú. Me da vergüenza mirarte . Pensar que eres mi hermana y que Ah! No podré mirarte de frente No podré encontrarme contigo a solas Creo que casi no podré dejarte vivir Siento todo el recuerdo de lo que ha pasado entre nosotros, como una llamarada de bochorno que me sube al rostro y me enloquece el cerebro No me mires, Lulú, no puedo sufrir que me mires En tus ojos, en tu cuerpo, en el aire que respiras, aún hay efluvios de la abominación Ah! Ah! Ah!

La señora — (*Levantándose con las manos en el pecho, ahogada, con los ojos fuera de las*

órbitas) Jorge... No puedo más . Me ahogo. Mi vida se acaba . Falta el aire El . corazón .. No puedo . Perdóname Jorge . (*Extiende los brazos, críspa las manos, lanza un grito sordo y cae inanimada sobre el sofá*)

Jorge — (*Lanzándose hacia ella, fuera de sí*) Madre! Madre! Madre! (*La mueve, le toma el pulso, le ausculta el corazón, permanece un instante inclinado sobre ella; luego se yergue, pálido, mudo, descompuesto*)

Lulú — (*Asustada*). Habrá que llamar un médico

Jorge — Es inútil Ha muerto

Lulú — (*Perpleja*) ¿Muerto?

Jorge — (*Cayendo de rodillas junto al cadáver y rodeándole con sus brazos*) Muerta! muerta! ,Oh, pobre vieja mía, la muerte la ha limpiado de toda culpa . No hay pecado No hay más pecado, pobre vieja querida Pura, pura como antes yo puedo besar sus manos, sus manos y reclinarme en su regazo, como cuando era un niño ,Oh, santa! santa! santa!

Lulú — (*Que permanece inmóvil, embarcada por el estupor, con la mirada fija en el cadáver, dice al cabo con supremo sarcasmo*)

Santa . Santa (*Quiere como reír y hace una mueca Se cubre el rostro con las manos y da unos pasos. Se sienta. Después de un instante se levanta estremecida por una idea súbita, exclamando*). Ah! comprendo! ahora comprendo! (*Andando agitadamente, presa de una angustia*

insostenible) He aquí lo que debo a mi madre El corazón enfermo! La muerte que acecha! La muerte que me sigue los pasos Esto es lo que le debo!

Jorge — (*Que se ha puesto de pie y la mira*) ¿Qué dices?

Lulú — Los ahogos los ahogos . ese peso extraño . los dolores las fatigas sin causa . todo eso, sí, ahora lo sé, todo eso es el corazón que quiere romperse que se romperá algún día (*Echándose en un asiento retorciéndose, desesperada*) Ah! ella era bien mi madre! A través de todo, viniendo de los extremos más opuestos de la vida, a través del destino yo estoy unida a ella por ese mal terrible que he heredado. Es la muerte que llevo aquí (*Oprimiéndose el pecho*) aquí, conmigo Es el corazón que aletea como un ave herida, que se desangra Hoy luego, mañana, quién sabe, en medio de una fiesta yo quedaré muerta Ah! La muerte me sigue como mi sombra La siento! La veo! Ah! He aquí, pues, lo único que le debo a mi madre

Jorge — (*Estupefacto, balbuceando*) Tú tú sientes ? ¿tú sientes, de veras? Entonces quizás yo Ah! Quizás ¿yo, también. ?

ESCENA FINAL

(*La puerta se abre violentamente y entran todos los personajes de la escena primera. Ellas disfrazadas. Ellos de frac Rien y producen grande algazara.*)

Jorge — (*Avanzando unos pasos y deteniéndolos con el ademán*) Silencio!

Lulú — (*Levantándose y yendo a ellos*)
¡Oh, Esperadme. . Yo voy Yo también voy
con ustedes.

Jorge — (*A Lulú*). No, tú no vas Tú
no puedes ir

Lulú — Yo quiero ir ¿Con qué derecho me
lo impides?

Jorge — (*Señalando el cadáver*) Tu
madre!

Lulú — (*Después de una pausa, con ademán solemne*) La perdono!

Jorge — Quédate, Lulú

Lulú — ¡Oh, ni un instante más Yo soy
una extraña Yo soy una perdida ¿Para qué
quieren el llanto de una perdida? Nada tengo
que ver en vuestro dolor Dejadme ir Le
tengo horror a la muerte No puedo ver tris-
tezas. (*Abre el guardarropa, y febrilmente,
saca varios trajes, que arroja al suelo, al fin
elige uno, pasa detrás del biombo Hay un mo-
mento de silencio Los personajes que acaban
de entrar permanecen en el fondo, asombrados
y mudos, Jorge está en medio de la estancia
inmóvil*)

Lulú — (*Reapareciendo, ya con el traje
puesto, arrealándose aún, un poco sofocada*).
No puedo sacrificaros ni un instante de felici-
dad Ni uno solo de mis placeres Y aho-
ra. . ahora, sabiendo que llevo en mí el terri-
ble peligro. (*Saca del guardarropa una ca-*

pota fantástica. y se la pone) El miedo a la muerte me expolea. Más desenfrenada que nunca, yo quiero gozar la vida, yo quiero gozar locamente la vida, gozarla hasta su último espasmo. Quién sabe si viviré mañana! (*Se pone el antifaz y se mira al espejo del guardarropa*) Lulú Margat. ¿no sabes que quieren obligarte a llorar a tu madre? Pero, ¿es que tú tienes madre? Ah, Lulú. No quieras saber nada de ese dolor! No quieras saber nada de esa tristeza! Que todo sea alegría! Debes reír más que nunca! más que nunca! Ríete de la muerte, de la misma muerte! Aléjala con tus risas. (*Abriendo los brazos*) Lulú Margat, acaba tu vida con una carcajada!

(Vase Los demás la siguen Jorge queda en medio de la escena, contemplando el cadáver de su madre)

TELON

APOLO Montevideo Buenos Aires Santiago de Chile. Año III, N° 16, junio de 1908

GRITO DE SANGRE

Ciudadanos:

Cuando algún acontecimiento extraordinario, algún hecho monstruoso, ocurría en tiempos remotos, la antigua superstición solía exclamar. el fin del mundo está próximo!

Porque existía en ellos la creencia que, al producirse ciertos hechos en contra de las leyes

supremas de la vida, era imposible que la sociedad prosiguiera su curso acostumbrado, pues la consumación del hecho indicaba la existencia de un radical desequilibrio en el orden de las cosas, que a esa catástrofe moral debía seguir forzosamente una catástrofe humana.

Ante el suceso monstruoso que acaba de producirse en Barcelona, nosotros hombres nuevos recordando la vieja profecía bien podemos decir *Se acerca el fin de un mundo!*

Por que, abrigamos el convencimiento inconcuso de que, después de tal suceso, que de tal modo afrenta la dignidad de nuestro siglo, que de tal modo niega y anula todas nuestras conquistas sociales debe sobrevenir forzosamente una catástrofe.

Que así no sucediera sería absurdo; negarlo equivaldría a negar las más fundamentales leyes naturales de la vida.

Sí, nosotros creemos que algo está próximo a morir. Nosotros sentimos vibrar, flotar en el ambiente universal, el presagio sangriento de alguna caída enorme, de alguna enorme conflagración humana!

Si ante el asesinato de Ferrer, la conciencia mundial ha levantado un clamor de indignación y de consternación unánime, no ha sido por el hecho material en sí mismo juzgado aisladamente, sino por la magnitud moral que ese hecho significa, por el sentido trascendente que encierra en el actual momento histórico.

Yo quisiera acallar por un instante el grito

rebelde de mi indignación, y las exaltaciones líricas de esta hora, para estudiar el acontecimiento desde un punto de vista serenamente sociológico, precisar su verdadero significado político, y la naturaleza de los factores que han determinado el fenómeno

Porque estamos realmente ante un fenómeno extraordinario, ante un problema en cierto modo oscuro, cuyos términos es difícil precisar y cuya solución intelectual es más difícil todavía.

Pero, el ambiente no está preparado para esta clase de reflexiones lógicas, el ambiente está caldeado de entusiasmo, vibrante de electricidad pasional, estallante de indignación y de rebeldía, y el momento no es propicio a la consideración serena que exige el punto para ser tratado en un orden de ideas severamente crítico

En las horas de protesta y de lucha, cuando todos los sentimientos del individuo se incendian en la fragua del apasionamiento colectivo, y las ideas fluctúan y se confunden en el desborde de los grandes impulsos populares, cuando la conciencia misma se halla bajo el influjo activo de la lucha, no puede detenerse el hombre a indagar móviles a analizar las cosas, y no puede exigirse esa serenidad intelectual que se requiere para tratar asuntos de esta naturaleza.

La herida es muy reciente.

Estamos bajo la impresión primera de esa abominación. Aspiramos aún el vaho de sangre que emana de ese crimen. Creemos aún ver

el cadáver del pedagogo ilustre, de ese altísimo elaborador de hombres nuevos para la vida, de ese escultor de almas, caído al pie de los muros de la nueva Bastilla, con el magnánimo corazón acribillado por las balas monárquicas, y conservando aún entre los labios una sonrisa dirigida al futuro, una larga sonrisa de fe en esa juventud que tanto amaba, una sonrisa infinita de esperanza en nosotros!

Y somos nosotros, los jóvenes, los nuevos, quienes hemos recibido ante todo, en el rostro la bofetada enorme de ese crimen

Es a la juventud que entra al mundo con la antorcha del ideal encendida, es a la juventud depositaria de la eterna fecundidad renovadora es a la juventud en cuyas manos está el germen futuro a la que sobre todo, se ha inferido el ultraje bárbaro de ejecutar a uno de sus maestros, es a la juventud que se ha lanzado esa blasfemia al rostro, como un desprecio y como un desafío!

He aquí en mi concepto el verdadero significado del suceso: *Un desafío!*

Y ved sino, un instante, las circunstancias en que se ha producido

Ya, antes de sancionarse la sentencia de muerte, cuando aún se esperaba la resolución del tribunal supremo, y era sólo un temor, y un temor vago, la posibilidad de que lo ejecutaran, de todo el mundo comenzaron a llegar a España. voces que pedían por la vida del eminente hombre Dicen que desde Italia, el rey mismo se dirigió a la Corte, aconsejando prudencia

En realidad existía el convencimiento íntimo de que no se atreverían a condenarlo.

Parecía tan inconcebible esta audacia frente a la oposición universal, frente al disgusto de las mismas cortes extranjeras, que había ya la certeza de que esa muerte era imposible.

Y sin embargo se cumplió!

La muerte de Ferrer, amenazaba a la monarquía española, fatalmente Gravísimos peligros se cernían sobre el trono, no obstante se afrontaron esos peligros se burlaron esas amenazas!

La condena era considerada por los mismos órganos de publicidad de las clases conservadoras, como un acto impolítico; como un acto contrario a esa táctica de transacciones y de concesiones progresivas a las libertades populares, que los gobiernos de todos los países se ven obligados a adoptar ante el avance de la fuerza emancipadora

Fusilar a Ferrer era un alarde de tiranía reaccionaria, peligroso para la estabilidad del orden social vigente, y que podría suscitar una conflagración revolucionaria que se extendiera a los otros estados.

Tal era y es la manera de ver de las clases conservadoras, enemigas en principio de Ferrer, pero lo bastante astutas para inmolar su odio al emancipador en aras del peligro popular

Bien pudieron hacer desaparecer al maestro sin fusilarle, bien pudo el rey haber conmutado la pena, con lo cual se hubiera captado

la simpatía de todos los tontos —que son la mayoría—, bien pudo el gobierno maurista haberse vengado de Ferrer en forma velada y diplomática, sin provocar mayor escándalo, todo esto pudo hacerse y no se hizo sin embargo

¿Por qué? Ah! se quiso dar al Mundo ese espectáculo de horror y de cinismo, se quiso arrojarle al Mundo ese cadáver como una befa, como un baldón supremo!

Se quiso probar que las potencias históricas de la Dominación de clase están vivas y más fuertes y más arraigadas que nunca. Se quiso probar que el poderío de la vieja Aristocracia era aún soberano en las sociedades. Se quiso probar en fin, que el rancio privilegio guerrero y sacerdotal reclamaba la integridad de sus principios políticos, y que el espíritu de la democracia y que la libertad de pensamiento sólo podrían vencer después que hubieran caído, al pie del trono, las cabezas de todos sus apóstoles!

Ah! Si ese gesto fuera el gesto de un hombre si todo ello fuera por el árbitro individual de una sola conciencia, si una sola voluntad fuera la ejecutora de ese acto, estaríamos frente a uno de los hombres más extraordinarios que han desfilado por la historia, estaríamos ante uno de esos fenómenos morbosos de la voluntad, que aparecen de tiempo en tiempo en la Historia y que llaman *tiranos*

El hecho que acaba de consumarse, me trae a la memoria, por una asociación bien lógica, una anécdota de la antigüedad clásica,

análoga por su fondo, por un significado psicológico ya que no por su forma.

El protagonista es Nerón

Una tarde, en el circo, un gladiador que había realizado una asombrosa hazaña es aclamado por la multitud la cual pide su vida Nerón se opone y decreta su muerte El circo en masa protesta, sordamente Toda Roma está allí en contra del César Los cortesanos le insistían al oído que es peligroso insistir, que ello puede provocar una sublevación, un motín. Nerón impasible, pasea su mirada sobre la multitud enardecida, pendiente de su fallo, y luego, con gesto displicente, ordena que se de muerte al gladiador Y Roma envilecida, prostituida se rinde ante el gesto de su tirano

La ejecución de un acto como el que acaba de perpetrarse en Barcelona, siendo el acto de un hombre, colocaría a su autor en el plano de esos grandes degenerados superiores, monstruos ante la moral pero que hacen descubrirse al artista

Yo os confieso sinceramente, ingenuamente, que si el anciano Maura fuera, como alguien cree, el *factotum* de todo este proceso, la voluntad única que lo ha dispuesto y consumado todo, yo admiraría a ese hombre ¡Ah, sí, lo admiraría por su energía y por su audacia! lo admiraría por ese gesto suyo de ponerse frente el consenso de todos los pueblos civilizados de la tierra, frente al peligro de una conflagración interna, frente a la amenaza universal para ha-

cer triunfar ese principio de autoridad que encarna, para imponer, sobre la tierra estremecida, el lábaro maldito de su Dogma!

Sí, señores, permitidme que os lo confiese de todo corazón, como confesaría un pecado .! yo admiraría a ese hombre extraordinario, a pesar de su crimen, por su valor y por su fe! . yo admiraría a ese bandido sobrehumano, a ese ilustre canalla en quien, por una aberración sarcástica, la naturaleza había infundido el soplo del Heroísmo.

Pero ese hombre no es el Rev, pobre muchacho sin voluntad y sin conciencia, desgraciado cretino, en cuyas venas corre la sangre putrefacta del morbo hereditario, criatura perfectamente nula, a quien en el laboratorio jesuítico, mataron el cerebro para que no pensara, y le extrajeron el corazón para que no sintiera! autómata irresponsable! fantoche de una monarquía decrepita! Rey de mentira, cuya mano es incapaz de sostener la espada!. Espectro-rey! sombra escapada del panteón de los reyes!

Y, no es tampoco Maura, principista fanático y dotado sin duda, de valor y de audacia, pero que por sí solo no significa nada, cuya prepotencia no está en él, sino que le viene de fuera ¡no, ese hombre, no es tampoco Maura, simple brazo ejecutante de una voluntad oculta, de una terrible voluntad a la cual él está ciegamente sujeto, y de la cual, en fin, no es más que un instrumento No, ese poder viene de

abajo, es un poder subterráneo, como un monstruo con millares de miembros, con millares de ojos, con millares de bocas, el monstruo jesuita! —que es religión, que es capital, que es ejército!

No, ese crimen no es la obra de un hombre, es la obra de una clase social, más aún es la obra de la Reacción

Y la Reacción significa una época humana, la supervivencia de una época históricamente caduca y que se empeña en no morir; el último resto de barbarie mística, cuya agonía tiene delirios de sangre, y epilepsias de crimen, los mismos estallidos de esa dominación teocrática y guerrera, que, a través del antiguo manto de púrpura con que se cubre, trasciende hedor de podredumbre, porque es ya una carroña, que no ha de tardar mucho en enterrarse bajo los escombros de Montjuich!

Por lo que yo confío ciudadanos, en que está muy próxima la hora en que el pueblo español derribe esa fortaleza y forme con sus piedras, allí en el sitio mismo en que lo ejecutaron a Ferrer, el pedestal grandioso que sostendrá su estatua, como un símbolo de la emancipación universal!

Yo confío en que el alma de España no ha muerto, que el viejo león ibérico sacudirá su melena, y aguzará sus garras, y que su mansedumbre se trocará en indómito frenesí, y que el heroísmo caballeresco de la raza ha de cruzar como una tempestad la península, del Mediterráneo al Cantábrico, hasta que no quede sobre

la tierra fecundada con sangre, ni la sombra de un privilegio! .

España acaba de contraer con el mundo, un compromiso ineludible

España ha sido insultada y desafiada y ese insulto y ese desafío se extienden al mundo entero, y a España corresponde recoger ese guante y batirse a muerte por el honor humano

El poder reaccionario que representa Maura, ha confiado sin duda demasiado en la pasividad y en la mansedumbre del pueblo español, y, atreverse a consumir ese crimen, equivale a decirle Me río de tí, no eres capaz de rebelarte! Eres un pueblo sumiso y cobarde No temo tus iras Eres una raza agotada, impotente, concluída!

Y yo no puedo creer que España, madre prolífica de héroes, soporte ese ultraje cristianamente Yo no creo que, después de haber sido abofeteada en la mejilla derecha, presente aún la izquierda .

Creo, sí, que en este instante hay miles de puñales levantados sobre el pecho de la monarquía y que pronto, muy pronto, la vieja madre Iberia será un inmenso campo de lucha y de renovación

Sí, la hora se acerca

Se siente que algo va a morir Se siente flotar, vibrar en torno nuestro, el presagio sangriento de alguna caída enorme

Estamos en un minuto precioso de esa

lucha eterna entre el Pasado y el Futuro, entre la Luz y la Tiniebla; uno de esos minutos decisivos que sintetizan todo un largo período de esfuerzo —uno de esos minutos fulminantes que coronan una nueva jornada de evolución humana

Corazones arriba

ZUM FELDE

Montevideo, O M Bertani, 1909

DISCURSO EN EL SEPELIO DE JULIO HERRERA Y REISSIG

Anoche he ido a ver el cadáver de Julio Herrera y Reissig. En la rigidez de la muerte, su rostro pálido tenía la misma serena lucidez, la misma tristeza bondadosa y sonriente que a los hombres mostrara en el camino por que pasó cantando.

Su alma ausente de peregrino, dejó como primicia sobre los labios mortales y sobre los párpados para siempre caídos, la sonrisa de miel que extrajo de la amargura noble de la vida.

Solo, tan solo como su espíritu elegido pasó entre la turba filistea, su cuerpo estaba allí, supinamente inmóvil.

En torno a su féretro, que parecía aún vibrante, que parecía aún sonoro por contener el

cuerpo aquél que fue como una copa de armonías, en torno de su féretro, las graves sombras burguesas, en la solemnidad convencional de los duelos vulgares, discurrían gravemente y gravemente hablaban

La sociedad mezquina en que vivió y que no supo amarlo porque no supo comprenderlo, estaba allí representada por sus cronistas, por sus políticos y por sus mercaderes

La gente en cuyo medio vivió como un desterrado, la gente que lo despreciaba por altivo y lo compadecía por iluso, la gente miserable que reía de la divina locura de su ensueño, la gente de alma baja que nunca quiso allegarse hasta él, estaba allí, llevada por la indulgencia de la muerte, rumiando comentarios, mirando con extrañeza el rostro mudo, ahora que su alma no estaba ya en él para espantarlos

Sí, era necesario que la muerte les entregara así el cuerpo rígido, la pobre carne corrupta, la materia sin alma, para que se atrevieran a mirarlo en el rostro, ahora que él ya no podía mirarlos.

Era necesario que viniera la muerte a libertarlos del íncubo rebelde, para que se dijieran sus amigos, amigos del cadáver, amigos del despojo deleznable de una existencia luminosa que para ellos fue un error.

Como cuervos al olor de la muerte, las sombras innobles de los mercaderes, iban allí a mentir su duelo por vanidad o por costumbre

Como cuervos, como cuervos al olor del

cadáver fueron allí los filisteos, los cínicos, los que en la última hora creyeron hacer justicia arrojando al poeta, una migaja del banquete del presupuesto, una piltrafa burocrática, que él no alcanzó tampoco a digerir

Solo, solo, en la infinita soledad silenciosa de los no comprendidos, como vivió su alma, como estaba anoche su cuerpo inmóvil bajo la mortaja, así está en esta hora ceremoniosa y vana, rodeado por los mismos cínicos fariseos, sepulcros blanqueados, nidos de serpientes, como decía Jesús

¡Señores! Yo no he venido aquí a hacer el panegírico de un muerto ilustre, no he venido a entonar loas ni a bordar bellas frases, no he venido a hacer simplemente literatura, he venido a lanzar una verdad que tengo en la conciencia, he venido a decir una verdad pura y sencilla como fue el alma del que yace

La única venganza digna de su inmenso dolor y de su inmensa alma, es que ahora os obligue a escuchar la verdad, es que ahora os ponga frente a la verdad, a la indiscreta, a la impertinente verdad

Y la verdad es que vosotros todos, o casi todos los que rodeáis este cadáver fuisteis sus enemigos

Por vosotros sufrió, por vosotros le fue amarga la vida este que aquí reposa libre de las miserias de los hombres, fue siempre un paria entre vosotros

Y no creo que sea un sentimiento de amor

lo que os trae a este acto, no creo que sea el hondo homenaje al poeta lo que inspira vuestras elegías hipócritas. Es quizá la vanidad patriótica que quiere reivindicar para sí, un nombre literario que no le pertenece, que no le pertenece porque no ha sabido conquistarlo.

Muchos de los que estáis aquí, habéis venido sólo porque el muerto lleva un apellido distinguido y por que su familia es de abolengo en el país.

Pero sabed, los que tal pensáis, que Julio Herrera y Reissig está muy por encima de su apellido; que la majestad del poeta se ríe de esas vanidades sociales y que por otra parte, los mismos que hoy visten de luto, renegaron muchas veces de él

No; entre todos los que aquí hacemos acto de presencia, somos pocos, muy pocos, los que podemos llamarnos amigos del que ha muerto. ¿Cuántos somos? ¿Cuántos, los que le queremos? ¿Cuántos somos los que amamos su orgullo y su locura? ¿Los que sentimos un solemne respeto por su existencia de exilado? Os juro que somos pocos, muy pocos los que estamos. Yo sé la frase que está ahora en muchos labios: "reconocemos su talento, pero creemos que su vida ha sido un error"

¡Mentira! ¡Lo más grande que ha tenido este hombre es su vida! El talento es cosa que puede discutirse, la originalidad literaria, la propiedad de las ideas, la escuela poética, todo eso es secundario, todo puede ponerse en tela

de juicio Lo que es innegable, lo que es evidente, lo que es absoluto, es la grandeza pura de su alma consagrada a la belleza inmortal, y es la belleza de su vida solitaria, orgullosa, erguida en un ambiente de adaptaciones mezquinas como una rebeldía indomable de la dignidad del pensamiento.

Sí, señores, sí, lo que yo quiero deciros sintetizando el espíritu de mi alocución, —que ha venido a turbar la armonía convencional de este acto, porque era necesario que así fuese,— lo que quiero deciros de una vez por todas es que a pesar del homenaje sincero o no que aquí estáis tributando, este cadáver no os pertenece

Y si ahora os fuerais todos de aquí, no quedaría más solo de lo que está en este momento

Solo vivió, y solo vuelve al seno de la tierra

Su alma, difundida como un soplo de la naturaleza, nos acaricia ahora con el ala ligera de la brisa.

LA SEMANA, Montevideo, Año II, N° 38, 26 de marzo de 1910